

LAS CARTAS DE AMERIGO VESPUCCI SOBRE EL NUEVO MUNDO

Dietrich Briesemeister

Univertität zu Jena

Resumen

Las cartas que Amerigo Vespucci envía a su protector, Lorenzo de Medici, desde Sevilla, Cabo Verde y Lisboa, constituyen un documento especial interés para estudiar las representaciones del Nuevo Mundo que realiza un humanista italiano del siglo XV.

El presente artículo estudia los géneros discursivos que interactúan en la concepción de las cartas, la importancia de los principios de organización retórica del enunciado y los procesos de construcción del *otro* cultural.

Al inicio de la época moderna, ningún otro corpus de textos ha fijado tan duraderamente la imagen del Nuevo Mundo en Europa como las relaciones sobre el descubrimiento de aquella parte de América llamada Brasil que desde 1512 circulaban en numerosas ediciones tanto latinas como vernáculas y en folletos ilustrados bajo el nombre de Vespucci. El cuarto continente no se denominará luego en honor de Cristóbal Colón, sino que, en un juego de palabras muy al gusto de los humanistas, el joven poeta, oficial de imprenta y latinista Matthias Ringmann Philesius (1482-1511), se sirve del nombre de pila de Vespucci para designar el recién descubierto nuevo continente como "American, término que a través de la *Cosmographiae introductio* de Martín Waldseernüller (Saint-Dié 1507), su mapamundi monumental y el famoso globo terráqueo, se impuso universalmente en la nomenclatura geográfica. En la *Cosmografía* aparecieron como anejo documental las *Quatuor Navigationes* del seudo Vespucci con la dedicatoria al duque René II de Lorena, mecenas de un círculo de eruditos en su corte. Ringmann asocia la cosa con su palabra respectiva según el tradicional modelo gnoseológico de la "etimología como forma de pensar" (Ernst Robert Curtius) interpretando Amerigo como nombre que se declara por si mismo. En griego g significa 'territorio', 'tierra'. Explica Amerigo de la siguiente forma cuya evidente arbitrariedad filológica atenúa añadiendo jocosamente el adverbio quasi: "alia quarta pars per Americum Vesputium - inuenta est quam non video cur quis iure vetet ab Americo inuentore sagacis ingenii viro Amerigen quasi Americi terram siue Americam dicendam, cum et Europa et Asia a mulieribus sua sortita sint nomina (*Cosmographiae Introductio*. f. 207 V). La búsqueda del *protos heurètes*, del origen y del inventor de una cosa, ya tenía una gran importancia para el pensamiento histórico de los griegos. Grandes "inventores" no sólo garantizan el honor permanente de su lugar de nacimiento (aun ficticio), sino

forman también una categoría especial de sabio. Plutarco y Xenofonte compilaron verdaderos catálogos de inventores. En la antigüedad tardía el tipo literario de repertorio de heurématá se desarrolló en gran escala y el Renacimiento revitalizó el topos del inventor. Polidoro Virgilio (1470-1555) recopiló el repertorio más voluminoso *De inventoribus rerum* (versión española publicada en Amberes 1550).

Solamente en el primer tercio del siglo XVI salieron de las imprentas europeas más de 60 ediciones (sin contar las perdidas) del texto presuntamente vespuciano. Entre las 37 ediciones tempranas - en italiano, francés, neerlandés, pero ninguna en castellano ni en portugués - se registran nada menos que 17 en alemán, mientras que sólo 23 de las 60 ediciones aparecieron en latín.

En la literatura extensa y controvertida sobre la imagen temprana de América estos textos impresos son muchas veces interpretados sin vacilar como si hubieran sido escritos de la mano de Vespucci, pero no es así. La mayoría de los investigadores modernos admite sólo dos de los cuatro viajes transatlánticos de Vespucci como comprobados.

La difusión masiva y el contenido sensacional de los relatos *Von der neuw gefunden Region die wol ain welt genent mag werden* (1505), de *Villnsulen unnd ein Nüwe welt von wilden nackenden Leuten vonnal unbekant* (1509), del *Mundus Novus* (1504) - para citar algunos títulos Y tópicos del primer decenio enaltecieron a Vespucci como figura trascendental en su tiempo. No es éste el lugar para analizar el proceso intrincado en que se forjó y transmitió el conjunto de los textos impresos en que se sobreponen y entremezclan de forma inextricable tanto la extrema reducción extracción como la amplificación retórica de textos originales, la compilación antológica de fuentes y la amalgamación de testimonios de varia procedencia oral o escrita y las traducciones libres (incluso de segunda mano o traducciones de traducciones). Choca allí la nueva ciencia fundada en la experiencia con el saber autorizado clásico-medieval, con malentendidos y la vigencia inquebrantable de mitos y leyendas. Por fin, se conjugan la avidez de sensaciones por parte del público lector con el afán de lucro de los impresores y los intereses creados de los autores anónimos, Muy temprano la expansión ultramarina de los portugueses y españoles proporcionó suficiente materia para *science fiction*, para el tratamiento popular y novelesco de las noticias y asuntos inauditos bajo la forma de relatos inventados, como, por ejemplo, lo demuestra la traducción del italiano *Schiffung mit dem Lanndt der Gulden Insel gefunden durch Hern Johan von Angliara Hawptmann des Cristenlichen Königs von Hispania gar hübsch ding zu hóren mit al/en yren Leben und sitten* (Augsburgo 1520), En la *Utopia* (1515) de Tomás Moro el narrador (ficticio) es el trotamundos Hythlodæus, supuestamente portugués y compañero de Vespucci. En griego "hythlos" significa en realidad habladorías, mientras que el nombre del hablador,

Raphael, alude al arcángel protector de los viajeros.

Además, no hay que subestimar la permanente interacción de textos e imágenes. Los grabados xilográficos ilustran en buena parte las descripciones, escenas y figuras presentadas en los textos. Al revés, las ilustraciones e imaginaciones alimentan de nuevo la laboriosa confección y configuración textual. Vespucci nunca intervenía en las ediciones (por otra parte póstumas) caracterizadas por el montaje tan hábil como eficaz del texto impreso mediante imágenes decorativas. Naturalmente el impacto de los productos impresos apócrifos fue mucho mayor que el de las cartas manuscritas hoy consideradas auténticas y no necesariamente destinadas para su publicación inmediata. Son tres misivas dirigidas a Lorenzo di Pier Francesco de Medici: la primera fechada del 18 de julio de 1500, desde Sevilla, la segunda del 4 de junio de 1501 desde Cabo Verde y la tercera enviada a finales de julio de 1502 de Lisboa. Ya sea como copia, resumen, extracto, traducción o en combinación con otras informaciones orales y escritas, habrán formado la base de los textos divulgados por la imprenta. No podemos analizar aquí la relación entre estas cartas y otras como el fragmento Ridolfi o la llamada *Lettera a Soderini*, con los textos impresos y sus paratextos. Una comparación ofrecería un rico surtido de ejemplos para las clasificaciones teóricas presentadas por Genette. Tal como enuncia Stephen Greenblatt no se trata aquí tampoco de diferenciar entre relaciones "auténticas" y "falsas", o sea entre representaciones ficticias y inventadas del Nuevo Mundo y las letras auténticas de Vespucci. Ni mucho menos podemos entrar en el marasmo de las calumnias de traidor, de sospechas de espía, de falsificación, para restarle autoridad a Vespucci. Intentamos, al contrario, poner de relieve algunos patrones y estrategias retóricas del florentino en su práctica de la representación y puesta en escena de lo que ha visto, vivido y hecho en América para comprender el significado y alcance de sus mensajes privados originales que había dirigido confidencialmente al magnate en Florencia.

Muchas veces se ha elogiado la capacidad descriptiva y la belleza narrativa de Vespucci. Alegando su "pensive seriousness in the face of the unfamiliar", su "questioning humility" que contrastan con las "afirmaciones triunfalistas y el éxtasis del éxito ruidoso de un Colón", como opina Antonello Gerbi, quien hasta incluso encuentra "no conventional idealization" en Vespucci (Gerbi: 1976, 39), Asimismo, Eberhard Schmitt admira en Vespucci "una descripción viva, sobremanera sensible y minuciosamente detallada de los hechos, las circunstancias y, en particular, de la civilización indígena" (Schmitt: 1984, 170), Sin embargo, hay que precaverse ante tales valoraciones no sólo a causa del problema de la autenticidad de los textos, sino sobre todo por su factura visiblemente retórica y la voluntad de estilo de los escritos,

En su apreciación del arte estilístico y descriptivo de Vespucci, Frauke Gewecke habla

de "einer gewissen, möglicherweise sogar beabsichtigten Verzerrung" (Gewecke: 1992, 99), es decir, una deformación, falsificación o incongruencia engañosa de cara a la realidad, 'Verzerrung', distorsión, no parece ser la expresión conveniente para la técnica retórica' y los artificios que emplea Vespucci. Los relatos epistolares íntimos no son a priori la reproducción de una realidad objetiva ni tienen un carácter de documento fehaciente oficial. Aunque Vespucci invoca a menudo a testigos presenciales y recurre a fórmulas acreditativas muy enfáticas para corroborar la veracidad de sus palabras, no debemos descartar tampoco ciertos recelos de que entran elementos friccionales en sus cartas. Todorov reconoce la formación retórica así como fuertes referencias con respecto al lector en el texto del *Novus Mundus* (por lo demás no totalmente de la propiamente (jide)Vespucci). A diferencia de Colón quien despachó cartas oficiales, como el informe a Santángel, Vespucci habría producido "literatura", sus cartas familiares serían francamente un "triunfo de la literatura". En efecto, pero Vespucci no fue su verdadero autor, sino que otros desconocidos y anónimos intervinieron en el arreglo de los textos de acuerdo con las mismas reglas que Vespucci también ya había utilizado en la composición escrita de sus cartas.

Ahora vamos a examinar de cerca cómo Vespucci era experto en el arte de elaborar discursos elegantes y persuasivos. Hijo de un notario florentino, fue iniciado en las humanidades gracias a la instrucción de su tío, un fraile dominico. La declaración de Vespucci de que no se atrevería a escribir el latín sin ayuda de su maestro, es menos una fórmula tradicional de modestia y respeto, que la expresión rotunda de la aversión de los juristas a los *studia humanitatis* (o, al revés, de los humanistas frente a los abogados). Afirma Vespucci que sólo por deber había hecho los ejercicios copiando la gramática y a los autores clásicos consagrados. "Vernacula vera lingua non nihil erubesco" (Olschki: 1922, 124).(1) Naturalmente Vespucci leía con facilidad las obras científicas en latín, pero en sus propios escritos siempre daba preferencia al vernáculo toscano. Vespucci formó parte de una legación diplomática de la Signoria en Francia (de 1478 a 1480), en la que se desempeñó como secretario y luego entró al servicio de los Medici. Como representante de esta Casa trabajaba desde 1492 en un banco en Sevilla. En tal posición corría a su cargo, por ejemplo, la financiación del aparejo de barcos bajo el mando de Cristóbal Colón. Vespucci tomó parte en una expedición española de Alonso de Hojeda que exploró el litoral norte del hemisferio americano austral. Después de su regreso a Sevilla en el mes de abril de 1500, Vespucci fue llamado al servicio del rey Manuel 1, el Venturoso, y participó en el primer viaje de exploración portugués a lo largo de las costas atlánticas orientales, donde Pedro Alvares Cabral iba a parar por casualidad el 22 de abril de 1500 en su camino azaroso a las Indias, descubriendo lo que él llamó la "Tierra de la Santa Cruz" que poco más tarde recibiría el nombre de Brasil. El famoso mapamundi de

Cantino (1502, conservado en la Biblioteca Estense de Modena) registra un "Rio de brasil", información dada según toda probabilidad directamente por Vespucci. ("Terra de brazille" figura como denominación genérica en el mapamundi del genovés Vesconte di Maggiolo [Nápoles 1511] de la John Carter Brown Library, Providence, Rhode Island, y "Brasil" en el *Orbis Typus Universalis Tabula* del veneciano Girolamo Marini [1512] de la Biblioteca de la Universidad de Brasilia). Vespucci estaba encargado de tareas náuticas, astronómicas y cartográficas asumiendo el asesoramiento científico de la embarcación marítima. De paso critica "que fue grande errore" (251)(2) que en la flota de Indias faltara un cosmógrafo y matemático (se sobreentiende de la calidad y experiencia suyas). Vespucci otra vez pasó al servicio de los Reyes Católicos, los grandes rivales de la Corona de Portugal, y en 1508 ascendió al rango de Piloto Mayor de la Casa de Contratación en Sevilla, el organismo supremo de control de la navegación y del comercio ultramarino. A esta institución incumbía, además, la función de guardar los mapas náuticos como gran secreto de Estado, de archivar los cuadernos de bitácora e informes navales así como el adiestramiento de pilotos. Se trataba de un puesto de confianza e políticamente importante que correspondía a la ambición, al prestigio y saber de Vespucci como cosmógrafo, navegante y asesor financiero.

Con sus cartas Vespucci se inserta en la rica cultura epistolar desarrollada en Italia desde los tiempos de Petrarca. Se relaciona por otra parte, con la amplia correspondencia diplomática mantenida desde los primeros momentos de la expansión atlántica entre la Península Ibérica e Italia (sobre todo Florencia y Venecia) por motivo de los intereses político-comerciales en el Mediterráneo. Pietro Pasquaglio, embajador veneciano en Lisboa, pronunció una oración en latín ante el rey D. Manuel el día 20 de agosto de 1501 que salió impresa en Venecia poco antes de la Navidad y en que hace alusión al descubrimiento muy reciente de nuevas tierras, es decir de Brasil (de Matos: 1992, 174-76). El banquero florentino Bartolomeo Marchioni igualmente transmitió esta noticia a su ciudad natal en julio de 1501.

Vespucci conocía a fondo los códigos de las cancillerías y del mundo de los negocios en Italia así como las costumbres epistolares de sus compatriotas imbuidos de la cultura humanista. Desde la antigüedad clásica las cartas en su estructura y estilo obedecían a las normas retóricas. Los ejercicios en latín se realizaban con ejemplos sacados de la epistolografía.; 'Epistula' y 'oratio' tienen la misma estructuración: *salutatio, captatio benevolentiae, narratio, petitio, conclusio*. La carta familiar se define como "mitad de una conversación", o, en palabras de Erasmo de Rotterdam; como "absentium amicorum quasi mutuus sermo". La carta lleva rasgos netamente autobiográficos que en el caso de

Vespucci se refieren a sus navegaciones y encargos oficiales, a su afán de

investigación y curiosidad personal. No es de sorprender que la carta sirva para él también de instrumento para presentarse debidamente a sí mismo como autoridad de erudito y "uomo universale". Dice, por ejemplo, que las observaciones astronómicas nocturnas le habían obligado a renunciar con tanta frecuencia al sueño que le costaron diez años de su vida (252, véase también 230 con una cita del *Purgatorio* de la *Divina Comedia* de Dante). Del otro lado, la idea de la fama le resulta atractiva y le obsesiona el deseo de "cercare nuove terre" (273).

Las cartas dirigidas a Lorenzo di Pier Francesco de Medici están dirigidas a impresionar a quien es su Patrón y se adaptan en el estilo al rango del alto destinatario: le informan de los conocimientos más recientes del mundo, comunican experiencias personales y observaciones nuevas, suscitan intereses y procuran el apoyo para futuras empresas, instruyen y ofrecen el deleite de la lectura "come frutta dipoi levata la mensa" (225), Vespucci define sus misivas como *scriffa*, *menzione*, *leffera* o "buena e vera relazione" (261) con la función de "dare notizia" o "dare conto per lettera". En la época de los descubrimientos el género epistolar alcanza una importancia extraordinaria. La carta como informe oficial adquiere el carácter de confirmación oficial de la toma de posesión, hace una relación de los hechos en la ejecución de un encargo (Cristóbal Colón, Hernán Cortés). La carta transmite novedades y comenta los eventos (Pedro Mártir de Anglería), profiere acusaciones públicas (Bartolomé de las Casas). La carta erudita está muy cerca del ensayo o del tratado. En cualquier caso el valor documental de cartas necesita ser descifrado con cierto cuidado.

En la segunda carta mandada al Medici después de haber regresado de Brasil, Vespucci pone énfasis en el hecho de que el rey de Portugal le había encargado de "cercare nuove terre" (no islas). Vespucci a su vez se propone de "discoprir molto piu" (261) - descubrir tierras ignotas hasta entonces - y no sólo seguir rutas ya. Conocidas como lo hizo Vasco da Gama ("andar per il discoperto", 245). Vespucci se presenta a sí mismo con orgullo y consciente de su propia valía como inventor de algo nuevo. Se pone en escena hábilmente como experto extranjero mediante la comparación atrevida con Vasco da Gama como figura máxima de las empresas marítimas de los portugueses. Comienza la *narratio* con una 'dichiarazione' (275) o *descriptio* de la tierra, su vegetación y fauna tropicales así como de los habitantes y sus mores (costumbres), siguiendo las pautas de la *poikile* historia clásica con la alabanza epidíctica de la tierra (*laus*, *enkomion*) y la descripción tópica de la naturaleza como *focus amoenus*. Esta parte de la carta ya es en sí una muestra del virtuosismo retórico con que Vespucci presenta al eximio destinatario un avance de noticias de actualidad ("tutto sotto brevia e solo capita rerumdelle cose", 280) en forma de resumen de sus diarios y apuntes (en manos del soberano, como material secreto), pero también como avance de una futura obra

sistemática "tutto a minuto" o "in un volume in stilo di geografia" que pueda preparar con debido tiempo de ocio erudito después de su regreso y dedicarle al Patrono. Tal obra perpetuará la fama de Vespucci en la posteridad ("per lasciare di me dopo la morte qualche fama", 274, o, en otro lugar, "spero venir in fama lungo seculo", 252). En efecto, la denominación del cuarto continente confirma para siempre su prestigio, Además hace gran alarde de dirigirle al Médici una carta no sólo desde tierras lejanas, sino que escribe también desde alta mar ("scrivere non solo di lunga terra, ma de lo alto mare", 249), lo que pocos aciertan a hacer. Vespucci reclama para sí la fama basándose en sus descubrimientos tal como antes los poetas, sabios, estrategas militares o príncipes la reclamaban para sí por sus hechos y obras. Para enunciar conceptual y lingüística mente su percepción de la naturaleza de este nuevo mundo desconocido hasta aquellas fechas en Europa tiene que recurrir al acopio bien conocido de modelos, tópicos y ópticas vigentes en la representación artística de la naturaleza y del paisaje desde la antigüedad. Es el esquema de una naturaleza ideal, imaginada y compuesta de elementos de decorado móvil como *locus amoenus* con sus elementos constitutivos y bellas características, tales como árboles frondosos, abundancia de agua, vientos tibios, clima templado, diversidad exuberante de frutas sabrosas, flores coloridas y animales; aves, peces, olores y sonidos suaves, fertilidad del suelo. Todas las sensaciones' y sentimientos' agradables entran en este panorama totalmente idílico (Curtis, 1954, cap. 10). Vespucci no expresa espontáneamente sus impresiones subjetivas y observaciones concretas, sino que las comprende y clasifica en el marco disponible tradicional al alcance de cualquier italiano culto de su época arreglando todos los elementos tópicos en una visión espectacular - claro está, refleja y representa en cierto modo la realidad que se manifestaba ante sus propios ojos. Esta forma de evocación artística y figurada tiene su plena función comunicativa dentro del relato epistolar, no es del todo inútil o inexpresiva, pero tampoco proporciona un trasunto realista y específico de la naturaleza, sino que se dirige a la imaginación del lector y su capacidad cognitiva intelectual. El mismo inicio del párrafo ("terra - molto amena") ya alude a la conocida técnica convencional para la descripción *del/ocus amoenus*. La realidad concreta de la naturaleza brasileña queda más allá de esta ubicación que necesariamente hace abstracción de las apariencias reales. Sus elementos y detalles son aplicables para cualquier región y válidos tanto para el paisaje poéticamente inventado, en que se sitúan la poesía bucólica y la vida campestre idealizada de pastores disfrazados, como para el elogio político-oratorio con que Isidoro de Sevilla ensalza a la patria Hispania(3). Vespucci enfoca su mira a la naturaleza del Nuevo Mundo mediante imágenes evocativas; intenta captarla mediante comparaciones y fórmulas sobrepujantes ("molto:", superlativos o elativos), expresiones de admiración y asombro ("maravigliose cose de Dio e della natura", 273;

"maraviglioso artificio", 274, de

los movimientos celestes), o bien negativamente, por expresiones de lo increíble, inaudito: "Che dir~inoi della quantita delli ucelli e di loro penaggi e colon e canti, e quanta sorte e di quanta formosita. Non voglio alargarmi in questo, perché dubito non sarei creduto"(275). Vespucci acude, además, al *topos* de lo indecible que abarca tanto lo innumerable (por ejemplo de las especies vegetales y animales) y la inmensidad (de los espacios) como la afirmación frecuentemente repetida que menciona sólo muy pocos detalles de lo mucho que había visto con sus propios ojos y que podría aun aducir como prueba testimonial de la veracidad. El ideal estilístico de la brevedad (en vez de la redundancia) se recomienda en especial para las cartas: "Tutto sotto brevita si fara in questa menzione - non per via di cosmografia" (251). Por otra parte, el uso frecuente de las figuras de la *praeteritio*, *occultatio* y reticencia aumenta no sólo la tensión, sino provoca también la fantasía: "Trapasso molte cose degne di memoria per non esser piu proiisso" (243); "Non voglio alargarmi in questo", etc. Son tópicos del método descriptivo retórico las series de preguntas sin respuesta: "chi potrebbe racontare la 'nfinita cosa delli animali silvestri, tanta copia di lioni" etc. (275). Al enumerar las especies de animales exóticos Vespucci menciona, entre otros, leones, ciervos y conejos que seguro no habrá visto nunca en las regiones exploradas a lo largo de las costas brasileñas, pertenecen, sin embargo, a su inventario fijo del mundo animales y son invocados de forma estereotipada como símbolos de la fertilidad. Sólo en el caso de los fétidos (probablemente jaguares) Vespucci aplica un criterio diferencial específico: "gatti non piu de Spagna, ma delli antipoti" (275). Además de constatar la conformidad (conformita, 229) y la semejanza con "lo nuestro" por medio de la equiparación, Vespucci expresa también la alteridad total *per viam negationis*. En contraposición a las numerosas especies de animales silvestres Uabálés, linceos, lobos, monos, macacos, etc.) Vespucci constata escuetamente que no vio nunca animales domésticos. Con eso se percata atinadamente de un fenómeno de la tipología antropológico-cultural que caracteriza el estado evolutivo de cazadores y recolectores en medio de su hábitat poblado por enormes "fieras" salvajes. Por otra parte, es notable aquí que para la ciencia natural del siglo XVIII el hecho de que las especies americanas son más bien de escasa talla en comparación con las asiáticas y africanas, demuestra como indicio la inferioridad del continente americano joven, inmaduro y sin historia. No en vano Brasil es considerado a lo largo de los siglos XIX y XX según un eslogan muy popular *tomo* "tierra del futuro" (Land der Zukunft, Stefan Zweig).

Las descripciones de la naturaleza amena culminan con dos alusiones que ponen de relieve el grado de diferencia con lo europeo. Después de las referencias al clima templado y la vegetación exuberante y antes de la enumeración de la gran variedad de

animales, el olor suave de las yerbas y flores así como el sabor de las frutas y raíces provocan la admiración de Vespucci. Observa: "infra me pensavo esser presso al Paradiso terestro" (215). La referencia al lugar mítico del 'Paraíso terrestre' es obligatoria en tantos relatos europeos sobre los viajes de descubrimiento y exploración. Las amenidades del jardín como recinto pacífico natural pertenecen ya a la visión bíblica del Paraíso. Sin embargo, llama la atención que Vespucci alude al lugar edénico con una triple restricción y sin algún matiz teológico: "infra me pensavo esser presso al Paradiso terestro: infra questi alimenti arei creduto esser circa a d' esso" (275). Primero: piensa para sí, segundo: estar cerca (y no dentro) del Paraíso terrestre, tercero: dirigiéndose en tono burlesco y familiar al destinatario, anticipa sugestivamente su reacción: "En medio de tantos manjares tú también hubieses creído estar cerca del Paraíso terrestre". Vespucci se refiere al concepto clave y a la esencia misma del lugar ameno 'con una diferenciación astuta entre pensar y creer que expresa cierta reserva escéptica o irónica del erudito frente al modelo mítico de percepción y las tentativas forzadas por ubicar concretamente el Paraíso terrestre en la realidad geográfica. Esta tierra nueva es distinta del Mundo Viejo, pero a pesar de su estado primigenio, no se halla del todo apartado de la realidad. Además el siguiente 'tratado sobre la forma de vida de los "seres razonables" que habitan estas regiones" no 'da a conocer de ningún modo un estado paradisiaco de los hombres de "allá". Al menos no son seres fabulosos o monstruos como aparecían hasta ahora los habitantes de tierras muy remotas en la imaginación medieval.

Hay otra indirecta que figura abrupta mente al final de una serie de preguntas retóricas y de la enumeración de "tantos otros animales": "credo che di tante sorte non entrasse nel' arca di Noe" (275 s.). Por cierto, no es una alusión frívola y crítica al relato bíblico de la Génesis de cómo en el Diluvio se salvaron los animales en un barco. Y de barcos Vespucci entendía lo suficiente cómo para poder estimar su capacidad real. A la luz de su experiencia y saber, limita la interpretación demasiado literal de la famosa imagen simbólica del Arca de Noé, pero, por otro lado, consigue nuevamente un efecto retórico gracias a la tópica comparación paradójica y sobrepujante ("infinitud de especies"). Entre la presunta proximidad al Paraíso terrestre y la plétora desbordante en el arca coloca una vez más una paralipsis algo irónica en su afirmación tajante de credibilidad: "non voglio alargarmi in questo, perché dubito non sarei creduto" (275).

Contrastando con la descripción de la naturaleza que adopta en buena parte los esquemas retóricos tradicionales de la alabanza de un país, el tercer y más largo apartado de la carta se dedica a los "animali razionaii". A diferencia de la naturaleza, el mundo del hombre parece extraño, contradictorio, confuso, terrible y muy diferente de "nosotros" en "nuestra Europa". Vespucci acentúa el contraste entre civilización y barbarie. Para tal efecto se sirve de la *demonstratio ex negativo* y para cimentar su

argumentación se remite al hecho de que ha convivido durante 27 días con los indígenas para conocer y comprender (intendere, 276) sus formas de vida. La experiencia vale más que cualquier teoría (234). Consta positivamente que son hombres, seres dotados de: razón, de color de piel más bien claro y, por consiguiente, no totalmente extraños al fenotipo propio. Lo que salta a la vista de un italiano del Renacimiento, es la "bella statura", la "gentil disposizione" del cuerpo, la proporción armoniosa de los miembros (235). Vespucci aplica sin más su canon de la belleza artística y erótica a los hombres del Nuevo Mundo. No son gigantes ni monstruos deformes y horribles que según la imaginación popular poblaban las selvas. Como es sabido, la palabra salvaje (sauvage, Wilder) deriva dellatín *si/vaticus*, propio de la selva. Sin embargo, en su aspecto físico es "gente di buono sforzo" (235), pero en su comportamiento moral y sexual son abominables, ambos sexos andan desnudos sin vergüenza.

"Se tutto s' avessi di contare di quanta poca vergogna tengono, sarebbe entrare in cosa disonesta e miglior e tacerla" (236). Tal reticencia retórica da riendas sueltas a las fantasías sexuales libertinas. En su desnudez y estado natural los indígenas son bellos y felices sin pudor. Al hombre europeo tal violación de un tabú moral y social causa un profundo desconcierto. En Occidente la desnudez es vituperable dentro de las normas de conducta social según la doctrina bíblicomoral y teológica. Es signo de humillación (Job) o señal del pecado (Adán y Eva). La desnudez se asocia con el pecado mortal de la lujuria. Sin embargo, a Vespucci los cuerpos desnudos de los habitantes autóctonos de América le parecen hermosos "segundo natura" y de acuerdo con la anterior descripción de la sensualidad amena de toda la naturaleza. Vespucci queda fascinado por la hermosura del cuerpo bien proporcionado, pero como miembro de la comunidad cultural cristiana debe desaprobador la conducta de los naturales.

La valoración negativa recarga también la descripción de su condición social y civilizadora. El ciudadano florentino toma por base referencial el modelo de la *res pública* ideal es decir, la concepción platónica del Estado (*polis*) que servía de norma para la constitución de Florencia. Vespucci pregunta en series enumerativas yuxtapuestas sin nexo (asíndeton) por los elementos básicos de la vida cívica para llegar siempre a la negación categórica "non son", "non tengo no" causando un efecto martillante, insistente de rechazo. No tienen leyes ni religión, base de la convivencia y moral. No creen en la inmortalidad del alma, desconocen el dinero y la propiedad individual, no tienen rey ni reinos, no utilizan metales y, para colmo, comen carne humana, otra violación grave de un tabú. Así, la imagen del hombre como "zoon politikon", como animal social, se convierte al contrario que excluye cualquier forma de participación o incorporación al mundo occidental. El estado natural bruto sólo es capaz de producir modos de conducta exentos de orden, normalidad y progreso. A contrario de Colón y Pero Vaz de Caminha,

Vespucci no menciona para nada la misión cristiana como instrumento de implantar la "civilización" en estos pueblos "primitivos" que según la perspectiva europea, carecen de estructuras políticas y jerarquías sociales, de leyes y jurisdicción así como del culto religioso. A pesar de las enormes dificultades de comunicación y de la falta de parámetros conceptuales, Vespucci logra hacer una serie de observaciones significativas para la etnología. En relación con la belleza corporal, le chocan, sin embargo, ciertas costumbres del atavío usado por los indígenas como la perforación de los labios que no corresponden al gusto italiano de engalanarse. Vespucci es incapaz de reconocer relatividad de las formas de vida en los pueblos y de hacer abstracción de las propias experiencias políticas, sociales y mentales. La comparación del estado primitivo en que se encuentran los indígenas con la comunidad cívica altamente desarrollada de Florencia sólo puede conducir a la desvalorización y al rechazo. Es incomprensible cómo Anneliese Menninger (1995: 52) pudo llegar a la conclusión de que Vespucci logró mejor integrar lo ajeno en el mundo conceptual europeo que Cristóbal Colón. Llama la atención de Vespucci precisamente las desviaciones de nociones europeas de tabúes y valores (desnudez, atavío, sentido de pudor, relaciones sexuales, fuerza corporal, edad, antropofagia, nacimiento y muerte). Justo en el momento de trazar el carácter belicoso de los hombres que desnudos y desprovistos de coraza y escudo, se abalanzan sin táctica ni caudillo con despiadada crueldad los unos sobre los otros (lo cual para un italiano que pensaría en los famosos Condottieri debía ser inconcebible). Vespucci intercala una reminiscencia poética de Petrarca (278). Reflexionando sobre las propias experiencias históricas de los europeos con sus guerras y violencias, Vespucci se pregunta por qué hacen la guerra, si no tienen dinero, propiedades, herencias y diferencia de clases que son la causa principal de tantos conflictos, robos y luchas. Lo explica con el principio de la venganza sanguinaria y la demostración de fuerza brutal que les empuja con el deseo indomado de sus instintos a orgías crueles.

La belleza corporal de un lado y la ferocidad bestial del otro marcan la tensión abismal entre "nostra Europa" y aquella parte de las antípodas que no admite la "conformita co' nostri di questa parte". En un deje de crítica de la propia situación europea Vespucci agrega que esta gente no tiene necesidades superfluas. Desconoce el lujo y por ello no se ve atormentada tampoco por vicios como la "codizia" (un hispanismo muy significativo a la sazón, 275) o avaricia. No les aquejan enfermedades ni dolencias físicas, de manera que pueden alcanzar una edad muy avanzada.

Para colmo de la amoralidad, el párrafo etnológico se refiere con un juego de palabras ("sagrificio" / "malifizio", 279) al ritual antropófago como punto dramático culminante horrendo. Luego en seguida, las hojas volantes y folletos presentan en grabados xilográficos las escenas más bárbaras señalando a menudo como fuente a Vespucci

quien escribe haber visto carne humana colgada en las casas para ser ahumada. En cierta ocasión rescató a diez pobres víctimas redimiéndolas. A pesar de declarar en otro lugar ser más bien inclinado a la actitud incrédula de Santo Tomás aceptar todo lo que dice la gente, da tajantemente crédito a la afirmación de un .hombre, quien se ufané de haberse comido ya "más de doscientos cautivos". Este párrafo termina como el anterior con una indirecta algo pícaro: en una región donde hombres y mujeres no tienen Vergüenza de su desnudez ni sufren de enfermedades y alcanzan la edad de más de 130 años (según un cálculo de probabilidad muy osado que se basa en un sistema calendario lunar de los indígenas) y mueren de una muerte natural (excepto de la mano de otro o por culpa suya), los médicos poco tienen que hacer: "medici arebbono cattivo stre in ta'luogo" (279). Esta invectiva contra los médicos es frecuente en el humanismo y revoca de forma irónica o chistosa las afirmaciones anteriores. La alusión se refiere a Matusalén quien antes del Diluvio alcanzó la edad de 969 años y supera de lejos la conocida regla bíblica para la expectativa de la vida humana (setenta o a los sumo ochenta años). ¿Cómo pueden los hombres del Nuevo Mundo creer en la inmortalidad si no están sujetos a la ley de la muerte salvo en casos de accidente? ¿O sugiere Vespucci el mito seductor de la fuente rejuvenecedora?

Vespucci no describe un país de jauja, sus cartas enviadas al culto y poderoso Médici son una muestra del manejo ingenioso de la *inventio* y *dispositio* retóricas, con sus *capita rerum* de un futuro tratado exhaustivo - llamado "operetta con fingida modestia"- prometido con una guiñada bajo la Forma alusiva de una *abbreviatio*: dejemos de lado aun muchas cosas dignas de ser tratadas para no ser prolijo (244).

Es poco convincente la afirmación de que la expedición realizada por encargo de la Corona de Portugal obedecía exclusivamente a fines científicos que no a la búsqueda de bienes materiales con afán .de lucro: "andammo i nome di discoprio, e non tale comersione (Auftrag) e non di cercare alcuno profitto, non s'impacciammo di cercare la terra néin essa cercare alcuno profitto, di modo che in essa non sentimmo cosa che fussi d'utile nesuno" (297). Durante la Edad Media la curiosidad pasó por un pecado mortal, ahora la *curiositas* como incentivo de la investigación científica adopta una connotación positiva. No sin orgullo Vespucci se refiere también a otro motivo importante e íntimamente relacionado con el libro y el "arte de escribir": la fauna que en la mentalidad renacentista adquiere una valoración positiva. Se vanagloria de haber circunnavegado la cuarta parte de la tierra. Hace resaltar los puntos de vista de lucro con doble negación. Pretende que no hay cosas útiles en las tierras recién descubiertas, y no obstante, exalta la condición ventajosa de la naturaleza, la fertilidad de los hombres, la variedad de plantas y animales con palabras tan elocuentes, que la valoración de lo inútil parece ser un mero *understatement*:

"Hallamos tantos bienes que llenarían todos los barcos que hoy navegan por los mares y todo sin el menor costo" (280). Aquí se reconoce un principio de la economía colonial y del comercio con la mercancía barata de ultramar. La observación de Vespucci incita directamente la especulación con los valores mercantiles y necesidades de lujo puesto que no deja de referirse tampoco al hecho de que los habitantes tienen en poca estima el oro, la plata y otras preciosidades: "Libros uomini del paese dicono sopra a l'oro e altri metalli e drogherie molti miracoli, ma io son o di que' di san Tomaso; el tempo fara tutto" (280). ¿Escepticismo sano de un hombre científico frente a la creencia popular en los presuntos viajes misioneros del apóstol a India o *díssimulatio* con la intención de aludir a inmensos tesoros escondidos que se aprovecha de la búsqueda del Dorado para despertar la curiosidad? Vespucci se presenta como experto para futuras empresas. En su estrategia las cartas familiares se dirigen al príncipe y patrono para conservar su interés y benevolencia sin violar la discreción y lealtad exigida por el compromiso para con el rey de Portugal.

El ensanchamiento extraordinario de los espacios de la Tierra firme conocidos hasta aquel entonces y el aumento del saber humano sobre la naturaleza más allá de los convenientes las autoridades greco-latinas aumentan la división entre lo de "aquí" y de "allá", entre la "terra nuova" (la famosa expresión "Mundus Novus" no fue acuñada por Vespucci, sino quizás es de Pedro Mártir de Anglería) y "nostra Europa" (268). Diferencias y alteridad, semejanza e identidad se expresan genéricamente a través de un sistema de representación muy complejo a base de casos ejemplares y con cierta distancia crítica o irónica. El Mundo Nuevo se capta, se refleja y se adapta según los criterios y parámetros que dan al Viejo Mundo su estructura y consistencia.

Notas

1. Véase también Olschki 1922. 323-29. sobre la importancia de la carta erudita en el Renacimiento
2. Todas las citas del texto pertenecen a la edición de Mario Pozzi 1991
- 3 Para la trayectoria literaria de la alabanza confrontar Fernández Chúcarro 1948 Para el texto de San Isidoro. *Monumenta Germaniae Historica* y también *Patrologia Latina*.

Bibliografía

1. Bitterli, Urs, 1976."Die 'Wilden' und die 'Zivilisi'erten'", *Grundzüge einer Geistesund Kulturgeschichte dereuropaisch-überseeischen Begegnung*. München: Beck, 367-422.
2. Brief, 1994. *Historisches Wörterbuch der Rhetorik*, Bd. 2. Tübingen: Niemeyer, 60-76
3. Caraccioll Aric6, A. (ed.), 1990. *L' impatto della scoperta dell' America nella cultura veneziana*. Roma: Bulzoni.
4. Cardini, Franco, 1991. "I Fiorentini e l' espansione europea", *Mare Liberum 2* , 31-36

5. Colin, Susi, 1988. *Das Bild des Indianers im 16. Jahrhundert*. Idstein: SchulzKirchner.
6. Criado De Val, Manuel (ed.), 1989. *Literatura hispánica, Reyes Católicos y Descubrimiento*. Barcelona: P.P.U.
7. Curtius, Ernst Robert, 1954². *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*. Bern: Francke.
8. D' Arienzo, Luisa, 1991. "L' influenza culturale italiana alla corte portoghese nell' eta delle scoperte", en *Mare Liberum* 2, 107-120.
9. Demandt, Alexander, 1993. *Der Idea/staat. Die politischen Theorien der Antike*. Köln: Böhlau.
10. Fernández Chicarro, Concepción, 1948. *Laudes Hispaniae*. Madrid: Aldus.
11. Fontana, Riccardo, 1995. *O Brasil de Américo Vespúcio*. Brasília: Universidade de Brasília.
12. Frübis, Hildegard, 1995. *Die Wirklichkeitdes Fremden. Die DarstellungderNeuen Welt im 16. Jahrhundert*. Berlin: Reimer.
13. Gerbi, Antonello. 1976. *The earliest accounts on the New World, en: First Images of America. The Impact of the New World on the Old*. Vol. 1. Ed. Fredi Chiappelli. Berkeley: UP, 37-43.
14. Gerbi, Antonello 1978. *La naturaleza de las Indias Nuevas. De Cristóbal Colón a Gonzalo Fernández de Oviedo*. México: FCE.
15. Gewecke, Frauke, 1992. *Wie die neue Welt in die alte kam*. München: dtv.
16. Greenblatt, Stephen, 1994. *Wunderbare Besitztümer. Die Erfindung des Fremden: Reisende und Entdecker*. Berlin: Wagenbach.
17. Guedes, Max Justo y Lombardi, Gerald (eds.), 1990. *Portugal Brazií. The Age of Atlantic Discoveries. Lisboa: Bertrand* . (Francisco Leite de Faria, Uterary Echoes of the Portuguese Discoveries, 235-257)
18. Hirsch, Rudolf, 1976. "Printed reports on the early discoveries and their reception", en Chiappelli, Fredi (ed.), *First Images of America. The Impact of the New World on the Old...*, vol 2. Berkeley: UP. 537-562
19. Hulme, Peter, 1986. *Colonial Encounters. Europe and the Native Caribbean 1492-1797*. London, New York.
20. Keck, Annette; Kording, Inka; Prochaska, Anja (Hrsg.), 1999. *Verschlungene Grenzen. Anthropophagie in Literatur und Kulturwissenschaften*. Tübingen: Narr.
21. Kenny, Neil, 1998. *"Curiosity" in Early Modern Europe*. Wiesbaden: Harrassowitz.
22. Laubenberger, Franz, 1982. "The naming of America", *Sixteenth Century Journal* 13 : 91-113.
22. Lawrance, Jeremy N. H .. 1988. "Nuevos lectores y nuevos géneros: apuntes y observaciones sobre la epistolografía en el primer Renacimiento español", en *Literatura en la época del Emperador*. Salamanca: Universidad, Academia Literaria Renacentista 5, 81-99.
23. Luzzana Caraci, Ilaria, 1995. "Alle origini della geografia d' America. Le prime edizioni de Mundus Novus", *Geo. Rivista geografica italiana* 102: 559-583.
24. Matos, Luis de, 1991. "Chap. VI : Le Mvndvs Nows attribué a VesPY9ci» en *L' expansion portugaise dans la littérature latine de la Renaissance*. Lisboa: Fundayáo Calouste, Gulpenkian, 275-316.
25. Matos, Luis de (ed.). 1992. *Itinerarium Portugallensium*. Lisboa: Gulbenkian.
26. Menninger, Annerose, 1995. *Die Macht der Augenzeugen. Neue Welt und Kannibalen-Mythos*

1492-1606. Stuttgart: Franz Steiner.

27. Neuber, Wolfgang, 1991. *Fre~de W~'jt í/n europaischen Horizont. Zur Topik der deutschen Amerika-Reiseberichfe der Frühen Neuzeit*. Berlin: Erich Schmidl.

28. Ouveira, Julieta Teixeira Marques de, 1997. *Fontes documentaís de Veneza referentes a Portugal*. Lisboa: Imprensa Nacional.

29. Olschki, Leonardo. 1922. *Geschichte der neusprachlichen wissenschaftlichen Liferatur*, t.2, Leipzig: Olschki.

30. Pagden, Anthony, 1996. *Daserfundene Amerika. Der Aufbruch des europaischen Denkens in die Neue Welt*, München: Diederichs.

31. Pellicer, Rosa, 1993. "El Paraíso en el Nuevo Mundo. De Colón a León Pinelo", en María de las Nieves Muñiz (ed.), *Espacio geográfico-Espacio imaginario*. Cáceres, 135-147.

32. Pereira, M. Soares, 1984. *A navegação de 1501 ao Brasil e Américo Vespúcio*. Rio de Janeiro.

33. Pochat, Götz, 1970. *Der Exotismus während des Mittelalters und der Renaissance. Voraussetzungen. Entwicklung und Wandlung eines bildnerischen Vokabulars*. Stockholm: Almqvist & Wiksell.

34. Pozzi, Mario (ed.), 1991. *Scopritori e viaggiatori del Cinquecento del Cinquecento del Seicento*, vol. 1. Milano, Napoli: Ricciardi.

35. Pregliasco, Marinella, 1992. "Ritorno ad Antilia" en *Antilia. Il viaggio e il Mondo Nuovo (XV-XVII secolo)*. Torina: Einaudi, 165-185.

36. Ringbom, Lars-Ivar. 1958. *Paradisus Terrestris. Myt, Bild och Verklighet*, Helsingfors.

37. Romeo, R., 1989. *Le scoperte americane nella coscienza italiana del Cinquecento*. Roma, Bari: Laterza.

38. San Isidoro. 1894. *Monumenta Germaniae Historica*, Chron. Min. t.2. Berlin: Weidmann, 267.

39. San Isidoro. *Patrologia Latina*, J.P. Migne (ed.). 83, 1057-1058.

40. Schmidt, Eberhard (Hrsg.), 1984. *Die groben Entdeckungen. Dokumente zur Geschichte der europaischen Expansion*, Bd. 2. München: Beck, 174-181.

41. Todorov, Tzvetan, 1990. "Amerigo Vespucci", en GARIN, Eugenio (Hrsg.), *Der Mensch der Renaissance*. Frankfurt: Campus 1990, 350-356.

42. Vespucci, Amerigo. 1984. *Lettere di viaggio*. Luciano Formisano (ed.). Milano.

43. Vespucci, Amerigo. *Cartas de viaje*, 1986. Luciano Formisano (ed.). Madrid: Alianza.

44. Wendt, Astrid, 1989. *Kannibalismus in Brasilien. Eine Analyse europaischer Reiseberichte und Amerika-Darstellungen für die Zeit zwischen 1500 und 1564*. Frankfurt: P. Lang.

45. Wolff, Hans, 1992. "Martin Waldseemüller. Bedeutendster Kosmograph in einer Epoche des forschenden Umbruchs", en *America. Das frühe Bild der Neuen Welt*. München: Prestel, 111-126.

46. Ynduráin, Domingo, 1988. "Las cartas en prosa", en *Literatura en la época del Emperador*. Salamanca: Universidad, 53-79.